

**El Peldaño-Cuaderno de Teatrología. Publicación semestral julio-diciembre. Vol. N°20- julio 2023.**

**Mariana de la Mata  
Dramaturga**

## **EL SUEÑO DE LA ACTRIZ de Mariana de la Mata<sup>1</sup>**

Mariana de la Mata nació en Mar del Plata, Argentina. Es autora, directora, actriz y docente de artes escénicas.

Máster en Prácticas Escénicas y Cultura Visual (ARTEA- UCLM- Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid). Dramaturga egresada de la Escuela Metropolitana de Arte Dramático de Buenos Aires (EMAD) y actriz egresada de la Escuela Provincial de Teatro de La Plata.

Reconocida con destacadas distinciones como el Premio Anterzerkigintza Berriak 2022 (Nuevas Dramaturgias 2022) del País Vasco (Teatro Arriaga de Bilbao, el Principal de Vitoria y el Victoria Eugenia de San Sebastián). Premio Nacional 2020 del INT Argentina por su obra Aurora trabaja (3er puesto). Mención especial del Premio Nuestro Teatro 2020 del Teatro Nacional Argentino Cervantes por Un respiro. Beca Formación Internacional 2019 y Beca Creación 2016 del Fondo Nacional de las Artes de Argentina. Premio Óperas Primas 2012 del C.C Rojas por Soñar despierto es la realidad.

Como autora y directora estrenó las obras Un tiro cada uno, Este verano te mato, Literatura, Soñar despierto es la realidad y Matar es difícil, morir es tedioso, amar imposible.

Es autora e intérprete de El sueño de la actriz, que actualmente presenta en Madrid.

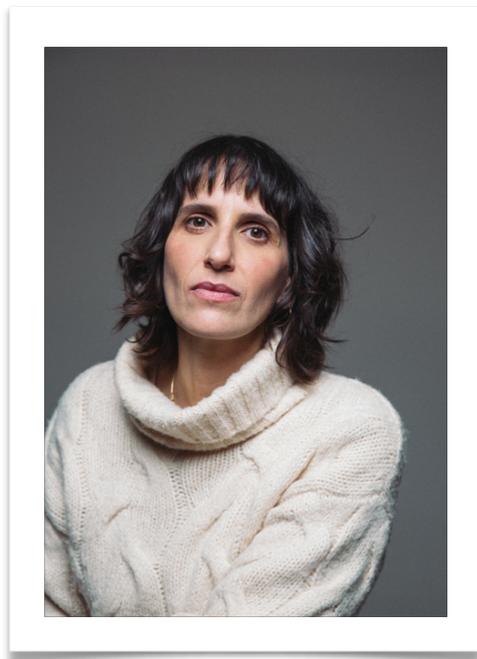
Su obra Aurora Trabaja se estrenará en el Teatro Nacional Cervantes de Argentina bajo la dirección de Leonor Manso dentro de la temporada 2023; y ha sido seleccionada para el programa de traducción al francés de la Maison Antoine Vitez de París.

Con su trabajo como actriz, directora y autora participó los Festivales internacionales Biennale di Venezia de Italia; Santiago a mil de Chile; Temporada alta de Girona; FIDAE de Uruguay; Hebbel Theater de Berlín; Congreso Internacional Iberoamericano y Argentino de Teatro GETEA; de las Jornadas de intercambio Binacional de Dramaturgias Latinoamericanas de la UBA; en el V Festival Novísima Dramaturgia Argentina del Centro Cultural de la Cooperación; BIENAL de arte joven de Buenos Aires; en LATE Festival de Teatro y en el FIBA Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires.

Desde hace más de diez años combina su trabajo como creadora con la tarea docente.

---

<sup>1</sup> Dramaturga



### **El sueño de la actriz**

Obra seleccionada por la Biblioteca de Dramaturgias de Provincias<sup>2</sup>

#### **Resumen**

*El sueño de la actriz* es una obra contemporánea que se compone por el relato de una actriz en clave de poesía onírica. Un sueño continuo que entremezcla restos de su vida, su cotidiano entre trabajos, vínculos y ensayos de una obra que pronto estrenará. En la reunión desordenada de imágenes que sueña, la actriz se ve: “Pronta a salir a escena estoy por conocer la muerte”, y de manera intermitente entra en un vaivén de pesadilla y sueño por el asedio violento de la figura de su maestro.

#### **Palabras clave**

Dramaturgia - Autora- Teatro - Poesía

#### **Summary**

The actress's dream is a contemporary work that is composed by the story of an actress in the key of dream poetry. A continuous dream that intersperses the remains of his life, his daily work, ties and rehearsals for a work that will soon be released. In the disordered gathering of images that she dreams of, the actress sees herself: “I am about to know death soon to go on stage”, and intermittently enters a nightmare and dream sway due to the violent siege of the figure of her teacher.

#### **Key words**

Dramaturgy - Author- Theater - Poetry

---

<sup>2</sup> La **Biblioteca de Dramaturgias de Provincias** se crea como una base especializada dentro de la Biblioteca Central de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires en el año 2005. Integra el programa de investigación Documenta Dramáticas, perteneciente al CID (Centro de investigaciones dramáticas) de la Facultad de Arte, UNICEN, dirigido por la Dra. Julia Lavatelli.



## **El sueño de la actriz** de Mariana de la Mata

*“La lucha por encontrar una poesía en que se celebre nuestra supervivencia y no nuestra derrota, quizá por encontrar nuestra propia voz para afirmarla, o al menos por encontrar la manera de sobrevivir en medio de un ethos que disfruta borrándonos y viéndonos fracasar, es un esfuerzo que muchas jóvenes, tal vez la mayoría, deben realizar.” **Rebecca Solnit**  
(Recuerdos de mi inexistencia)*

*Un teatro abandonado. Un gran telón cuelga de la pared del fondo.*

**Actriz:**

**I**

La imagen que queda en el sueño es la de una piedra fría y sin brillo.  
Un canto rodado.  
Casi siempre en el sillón café con leche.  
El sillón apoltronado y antiguo.  
Casi siempre en el piso de madera lustrado para los ejercicios con pies descalzos.  
La noche del estreno es una mano vacía.  
La palma mirando hacia arriba, cocinada a fuego lento por una luz cenital.

Siempre igual la espera en la penumbra.  
Pronta a salir a escena estoy por conocer la muerte.

**II**

Mi maestro me toma de la mano.  
Envuelve mi mano adentro de las suyas y me mira a los ojos.  
Un largo soltar el aire en señal de tranquilidad.  
Un suspiro que trae la calma.  
Deslizar, apoyar, caer y articular.  
Él sosteniendo mis brazos abiertos como un mascarón de proa, tocando mi cabeza para atrapar los pensamientos.

**III**

En la sala de música donde vocalizamos, la repetición de los ejercicios es una actividad elevada y gimnástica.

Preparamos la tarea para la noche.

Todavía el sol entra por la ventana que da al patio arbolado y entibia la piedra que pasa de la mano al corazón, del corazón a los ojos, de la cabeza al abdomen.

En el ensayo general, encandilada junto al telón, la brasa me incendia el cuello pero no avanza.

El aire sube como un fuego por mi garganta.

La mueca se imprime muda.

Él se pasea por el palco a lo lejos.

Balconea en la penumbra y con un gesto mínimo hace pestañear la luz en señal de enojo, en señal de cansancio.

Deslizar, apoyar, caer y articular.

#### **IV**

Los reflectores se prenden y los tubos fluorescentes vuelven la sala fría y concreta.

Él sale hacia el patio trasero y enciende un cigarrillo.

Cada vez que deja la sala después de una práctica, después de un ensayo, hay un momento de parálisis.

Mi cuerpo se enfría desde los pies hacia el centro y envejezco diez años en un segundo.

Me vuelvo ordinaria juntando la ropa caída en el piso.

Cuando salgo del ensayo no hablo.

Todo se mueve a una velocidad insoportable.

El café, los cigarrillos, las uñas pintadas de mis compañeras.

Tengo los oídos tapados y me zumban.

Fabio me ofrece tomar algo en el bar de la avenida mientras se cuelga su bolso deportivo en un hombro.

Niego con la cabeza.

Mañana trabajo temprano en el supermercado, prefiero descansar.

#### **V**

Veo a mi maestro en la oscuridad de su estudio.

Está parado bajo la luz cenital.

Está parado descalzo y se mira las manos.

Hace los ejercicios con los ojos cerrados.

Es preciso y contundente.

#### **VI**

Fabio habla sin parar de una publicidad que va a filmar durante el fin de semana y me pregunta si voy a seguir trabajando en el monólogo.

Lo miro fijo, le clavo los ojos furiosa.

Quiere hablar de mi ejercicio para recordarme las palabras de mi maestro.

Mejor dicho, su silencio.

Estoy más interesada en preparar una escena, le digo.  
Trabajemos sobre eso.

## VII

A veces el sueño es una pesadilla que no termina nunca.  
Trabajo en la ópera el fin de semana.  
Tirada en el piso el día de la apertura de la gala lírica con una capa interminable de maquillaje.  
El telón se abre y todo el coro entra en bloque.  
Me levantan y me pasan de mano en mano hasta que caigo parada del otro lado del escenario.  
Estoy sonriendo.  
No sé si alguien me está mirando porque la boca del escenario es enorme y debemos ser por lo menos ochenta personas arriba.  
Actúo para nadie.  
Actúo con una mueca agrietada hacia la boca negra y opaca.  
Actúo para el público que duerme escuchando al tenor.  
Actúo mientras los integrantes del coro comentan por lo bajo que todavía no digieren los ravioles del mediodía.

## VIII

Veo a mi maestro cerca del centro.  
Afuera de la sala parece otro.  
Más bajo, más pequeño.  
Entro en una librería.  
Aprovecho mi escondite detrás de un libro que tomo al azar y lo espío.  
Espera en la esquina a que cambie el semáforo, tiene el ceño fruncido y parece preocupado.  
Ahora soy yo la que mira y me siento extraña.  
Como si alguien me hubiera mostrado el reverso del mundo.  
Lo pierdo un instante y ya lo tengo al lado mío.  
¿Qué lees?  
Quiero hablar con vos.  
Quiero que empecemos a ensayar.  
Dejo el libro sobre el estante y se abre una pausa enorme que rasga el tiempo. Una piedra que se desprende y cae hasta estacionarse en mí cabeza.

## IX

En el piso de madera lustrado.  
Me lleva de la mano, me guía.  
Una mano en mi muñeca y la otra en mi cabeza.  
Una antena en línea directa con mi pensamiento.  
Su mano tibia arropa mi sueño y las imágenes se disparan como flechas.  
Tengo mil escenas para actuar a la vez.  
Puedo ser cualquier cosa.

Marcamos el trazo de los desplazamientos y me alejo hacia el vestuario a ponerme los zapatos de taco.

Hace frío y estoy desconcentrada y ansiosa.

En el sueño actúo mal.

En el sueño la noche del estreno los huesos se me quiebran y crujen como un glaciar.

Me detengo frente al espejo del vestuario: tengo un rostro común.

## X

A la mañana temprano siempre siento la resaca del ensayo anterior.

Salgo del sueño como de una piscina y me cambio automática.

Vacíó el bolso, saco la ropa que uso para la escena y pongo la que uso en el supermercado.

Ya en la góndola tengo pensamientos incendiarios.

No soy yo la que saluda, no soy yo la que habla.

Estoy unos centímetros atrás de mi mirada.

Unos centímetros atrás de mis palabras.

A la hora del almuerzo me encuentro con mi amigo Juan.

Está siguiendo una dieta macrobiótica y leyendo bastante sobre filosofía oriental.

Me habla del accidente que tuvo su hermana.

Estoy desanimada envuelta en mi uniforme amarillo.

Él me repite que soy buena actriz, yo le digo que necesito dinero.

Necesito dinero.

Necesito dinero.

Necesito dinero.

Un reponedor se sienta con nosotros, hace bromas y después nos cuenta una anécdota de un jefe al que lo encontraron robando en el depósito del supermercado.

Juan le sigue la charla simpático.

Nos muestra una foto de su hija, una nena rubia de seis años.

Cuando estamos con otros no hablamos de teatro.

## XI

En el patio de atrás de la sala, mi maestro poda un jazmín que trepa por la pared.

Me pregunta si traje el texto y yo digo un sí muy bajo.

Sí.

No tengo que tensar, bajar el aire y apoyar.

Corta el texto como a la planta, tacha y corrige.

Tengo que estar más liviana, abrir, relajar, expandir.

La fuerza de gravedad no es la misma en la tierra que en el sueño.

Hoy los ejercicios son más veloces y él no está de buen humor, tiene los ojos filosos y entonces sé que si me mira va a rasgar el sueño.

Hablo bajo, miro el piso.

Se arma un remolino de calor y por momentos me pierdo.

Pienso en el trabajo en la ópera el fin de semana.

Él me grita y me pregunta para qué vengo.

Para qué estoy acá si puedo estar en cualquier lado.

Hace meses que ensayamos la obra, el trabajo es arduo y se extiende hasta entrada la madrugada.

Estoy cansada.

Me pesa el cuerpo y sus gritos me pinchan como agujas.

Me voy a caer del escenario.

Si no podés perderte, no sirve.

Me voy a desmayar sobre las butacas y voy a quedar caída como de un décimo piso.

Deslizar, apoyar, caer y articular.

## **XII**

Carla, es una promotora que trabaja conmigo en el supermercado.

Es muy alta y tiene el pelo lacio hasta la cintura.

Quiere ser modelo, hizo algunos trabajos en eventos y se sacó unas fotos en las que el pelo tapa justo su torso desnudo.

Me las muestra y me dice que tiene un contacto con un representante.

Me dice que le encanta la actuación, que de chica hacía danza clásica.

Me muestra su columna rectificada.

Se saca los zapatos y me muestra cómo dobla los empeines.

Otro día me cuenta que tiene una enfermedad en la boca que hace que las raíces se ahuequen y los dientes se caigan.

Tiene una dentadura postiza de casi todos los dientes de arriba.

El tratamiento para hacerse los implantes es caro, pero está juntando la plata.

Uno de los encargados está enamorado de ella y algunos mediodías se nos acerca con la llave del auto en la mano.

Ella quiere alcanzar a su casa.

Los dos sonrían mucho mientras hablan.

Yo me entretengo con el brillo metálico de la prótesis reflejando el sol del mediodía.

Por un momento parece que estuviéramos en la barra de un bar.

Él acaba de ser padre y nos muestra una foto de su hija.

Una bebé de cachetes rosados con un aro pequeño y brillante en cada oreja.

Estoy callada y tengo sueño.

Hago un esfuerzo por sonreír y no imaginar a Carla durmiendo sin dientes a la noche.

Carla me dice: Vos no parecés actriz.

## **XIII**

Hay una luz anaranjada sobre el sillón.

Me acerco segura sobre mis zapatos de taco alto.

Todo cambia a gran velocidad.

A veces la sensación es de una piel mucho más ancha, mucho más espesa.

Apoyo mi mano sobre el respaldo del sillón y miro la luz.

Aunque todo es penumbra en la platea, veo unas siluetas moverse como animales furtivos.

Secretéan.

Mi maestro sonrío en silencio y un hilo que baja desde el techo sostiene mi cabeza.

Tengo los labios rojos rojos y el sonido sale aterciopelado y continuo.

Mis ojos se van lejísimos.  
Mucho más allá de la pared del fondo.  
Habito varios lugares a la vez.  
Tengo unos anteojos ahumados que me ayudan a enfocar lo que enseguida se ve como una llama alta.  
Un infierno cerca de los pies, las yemas de los dedos, el torso y la espalda.  
Después de horas de repetir la primera escena se acerca y me golpea en la cara.  
Me dice que me saque los anteojos.  
Que no me esconda detrás de los anteojos.  
Que vamos a tener que buscar otra actriz.  
Después no dice nada más.  
Tengo una piedra fría en cada mano que aprieto muy fuerte.  
Las guardo en el bolso con el resto de mis cosas y cuando me lo cuelgo se me arquea la espalda.  
Tengo una joroba.  
Mi cuerpo es mi cuerpo y otros cuerpos a la vez.

#### **XIV**

Arreglo con Fabio para encontrarnos a ensayar.  
Salgo más temprano del supermercado y me tomo un colectivo en el que viajo eternamente.  
Aprovecho y leo la escena.  
Tomamos café con leche en el bar de la esquina.  
Fabio saca de su bolso una camisa y me dice que es perfecta para el personaje.  
Yo creo que es muy parecida a todas las camisas que usa en general.  
Discutimos por eso.  
No quiero hablar de la escena, quiero hacerla.  
Estás muy nerviosa, después tensas el cuello y no dejás que el aire circule.

#### **XV**

La noche de mi cumpleaños coincide con el ensayo general.  
Por la tarde vocalizamos, repetimos los ejercicios y estudiamos una partitura de teatro oriental.  
Pienso en Juan hablándome en el almuerzo sobre el accidente que tuvo su hermana.  
El auto estrellado en medio de la ruta y ella muerta y joven sobre el asfalto.  
A veces la piedra es una lluvia de cantos rodados. Duermo sepultada bajo una manta de pequeñas piedras redondas y sólo me levanto para ir a ensayar.  
Tengo cicatrices en las rodillas y llagas en los pies.

#### **XVI**

En el palco del teatro mi maestro piensa en otras actrices, bufa preocupado por otros ensayos.  
Me aferro al sillón como a un salvavidas.  
Nos reúne para hablar.

## XVII

Llego temprano a la ópera y firmo la planilla.  
Saco cuentas para saber cuánto me corresponde cobrar a fin de mes.  
Cuando termino una de las asistentes me dice que vaya a peluquería con el resto de los figurantes.  
Me maquillan y me ponen una peluca larguísima.  
Las empleadas del teatro hablan del tenor, del viaje de donde vuelve el tenor y fuman *Le Mans* suaves que prenden con el pucho del cigarrillo anterior.  
El cuarto de peluquería es muy pequeño y el humo nos cubre de la cintura para arriba.  
Me busco largamente en el espejo detrás de la peluca.  
No sé dónde estoy.  
El llamado para entrar a escena es una chicharra que suena punzante.  
Preparados.  
Listos.  
Irene cobra más que yo porque, además de estar como figurante, tiene una escena en la que está muerta mientras el tenor hace un solo.  
Nos reímos de eso, de ella entrando en brazos de otros figurantes con un pañuelo ensangrentado en la mano.  
Tomamos cerveza y después me lleva a mi casa en su *Fiat 147*.  
Me jura por su madre que no va a actuar nunca más.

## XVIII

En la charla mi maestro nos habla del sacrificio del cuerpo en escena, de dejarse morir para ser otro y pide que me canten el feliz cumpleaños.  
Todos mis compañeros me abrazan, cantan y me besan.  
Él dice: la única que se interpone en tu camino sos vos.  
Fabio se ríe cómplice.  
Los dos se ríen.  
¿De qué se ríen?  
A veces tomo notas cuando vuelvo del ensayo y no me puedo dormir.  
Deslizar, apoyar, caer y articular.  
Robar posturas de la danza y de las artes marciales.  
Repetir los ejercicios hasta poder hacerlos con la mente libre.

## XIX

Fabio me toma de la cintura y yo me quiero soltar.  
Entonces me toma más fuerte y me dejo llevar.  
Hacemos los ejercicios.  
Su camisa tiene un olor a transpiración insoportable.  
Lo escucho decir el texto pretencioso, heroico.  
Cierro los ojos y me tapo los oídos.  
Escuchá me dice, no te apures, no tengas miedo.  
¿Por qué pedís permiso?

Sos vos, no es el personaje, sos vos.  
Hay un apagón y la oscuridad es total.  
Me muevo a tientas entre la escenografía como una ciega.  
Fabio me abraza y me besa.  
Me quiero soltar, no me deja.  
Forcejea, tironeamos y se cae.  
Cuando vuelve la luz está en el piso y me mira furioso, dice los textos mejor que nunca.  
La escena toma el ritmo justo.  
En el vestuario se cambia parco, en silencio y me mira a través del espejo.  
¿Qué hacés el sábado a la noche?  
Trabajo en la ópera.  
Siempre te estás escapando.  
Tengo que trabajar.  
Lo sigo por el patio de atrás de la sala.  
¿En la escena también?  
En la escena también.

## XX

Muchas veces encuentro la inmovilidad absoluta mirando el pasillo central del supermercado.  
Parada en la punta de la góndola puedo ver el piso lustrado hasta el centro.  
Los productos emanan una luz fluorescente y la música ambiental me sostiene.  
Hay un horario a media mañana del jueves en que el supermercado está vacío y todos parecemos actores de reparto de una película norteamericana.  
Entre el sector de los cereales y el de los lácteos hay un recuadro perfecto donde me veo a lo lejos pasar la escena.  
Estudio los movimientos.  
Un chico de unos diez años me toca la espalda, quiere una de las libretas que tengo para regalar.  
Se la doy junto con un folleto de los nuevos productos: ketchup, mostaza y mayonesa.  
Su madre me lo agradece aferrada al carrito donde lleva yogures, papel higiénico y cajas de cereal.  
Yogures, papel higiénico y cajas de cereal.  
Yogures, papel higiénico y cajas de cereal.  
No me salen las palabras.  
Soy la foto de mí misma sonriendo.

## XXI

Me duelen las piernas.  
Me duelen las articulaciones de las piernas con la cadera.  
En el sueño hay persecuciones larguísimas y yo siempre voy descalza pisando las piedras puntiagudas hasta un acantilado.  
Cuando me detengo y miro para abajo la pendiente es un abismo.  
El mar golpea furioso.  
Tiro piedras intentando escucharlas pegar contra el agua, pero nunca llegan.

Estás afuera.  
Tenés que entrar.  
Tenés que estar adentro.  
Tengo llagas en los dedos de los pies porque los zapatos que uso en la escena son un talle más chico.  
Más liviana, me dice desde el palco.  
Estás pesada.  
Siempre el mismo tono.  
Siempre el mismo tono.  
Estás aguda.  
Chirriás.  
¿No podés cambiar?  
Más liviana.  
Es el personaje, no sos vos, es el personaje.  
No sos vos.  
Nos sos vos.  
Es el personaje.

## **XXII**

La última noche en la ópera con el cheque en la mano Irene y yo nos vamos a una fiesta en la facultad de ciencias sociales.  
La noche es cálida y el playón de atrás está cubierto por un cielo de banderines.  
Tomamos cerveza y bailamos con dos estudiantes de veterinaria.  
La música está muy fuerte.  
Una cumbia viscosa que nos hace hablar a los gritos.  
No sé qué decir y sólo me salen los textos que estoy estudiando para la escena.  
No entiendo si las réplicas encajan justo en la conversación o ellos también repiten la letra.  
Bailo con uno de los estudiantes de veterinaria hasta que llega Marcos, el hermano de Irene.  
Me da la mano y me dice que vayamos a tomar cerveza al patio de atrás.  
Cruzamos un jardín. Nos sentamos en un banco.  
Con la luz de la noche las plantas portan una presencia ancestral.  
Marcos me lleva de vuelta a casa en su moto.  
Maneja muy rápido, el viento me pega en la cara y me vuela el pelo.  
Parece una escena de cine.  
Entonces no extraño actuar.

## **XXIII**

Fabio no entiende por qué no fui a ensayar.  
Le explico una vez.  
No entiende.  
Le vuelvo a explicar.  
Estoy cansada de los gritos.  
Le muestro los moretones.  
Van a buscar un reemplazo.

Fabio me abraza y me dice que no.  
Que él le pidió que me venga a buscar.

#### **XXIV**

Voy al ensayo, pero me quedo en la platea.  
No me siento bien.  
Creo que tengo anginas.  
Mientras guía el trabajo, mi maestro lanza fugaces miradas de soslayo que me tajan el rostro.  
Lo evito.  
Finjo estar concentrada mirando los desplazamientos, pero en la quietud me empiezan a brotar unas lágrimas opacas.  
Me paro para ir al vestuario y se interpone en mi camino.  
Entrá, me dice y me empuja.  
Por un segundo lo enfrento.  
Mis pupilas se posan en sus pupilas.  
Nuestros ojos se cruzan afuera de la escena y se desata una guerra.

#### **XXV**

En el baño del supermercado una de las promotoras toma agua sentada en la mesada.  
Está vestida con un traje anaranjado de oso.  
Afuera se escucha la multitud del domingo.  
Familias enteras comprando.  
El sonido de las ofertas por el altoparlante anestesia.  
Me dice que le pagan bien pero que es su último fin de semana.  
Que no le gusta el trabajo de oso.  
Que los chicos pasan corriendo y la patean.  
Me muestra los moretones en las piernas, le muestro los míos.  
Después fumamos un cigarrillo dejando salir el humo por una ventana de aire y luz.  
Siempre pensé que adentro del oso había un hombre.  
Todos parecemos otra cosa.  
Vos no parecés actriz.

#### **XXVI**

Me empuja para que entre a escena.  
Trastabillo y justo cuando estoy por caer me tomo del sillón y me vuelvo parte.  
Digo los textos con una voz animal.  
Soy hablada por el sueño.  
De mi boca sale un viento frío que lo peina todo.  
Actúo con furia.  
En la platea, en los palcos y al costado.  
Detrás de los telones todo queda helado.  
No alcanza.  
No lográs profundizar.

La fecha está cerca.  
La obra requiere otra entrega.  
No hay más tiempo.  
Lanzo las piedras que tengo en las manos.  
Escupo las pequeñas pelotas redondas que salen en mil direcciones.  
Es un granizo negro y tupido que cubre las butacas.  
Veo el teatro desde afuera como un edificio momificado.  
No puede ser.  
No tengo más nada.  
Estoy cansada porque trabajo muchas horas.  
Necesito estar en silencio.  
Necesito dormir.  
Estoy desconcentrada porque paso demasiadas horas en el supermercado y eso me nubla.  
¿Es de día o es de noche?  
Tenés una cara terrible.  
Acá la luz es fatal, la ponen así para que la gente pase horas comprando y no sepa si es de día o es de noche.  
¿Es de día o es de noche?  
Te voy a prestar un corrector que tengo que no falla.  
Te va a mejorar un poco  
¿Es de día o es de noche?  
¿Te voy a poder ir a ver?  
No sé.  
¿Es de día o es de noche?  
Vos no parecés actriz.

## **XXVII**

La última semana de ensayos la paso sin dormir.  
Como mal, no tengo hambre y tomo muchos analgésicos.  
Está bien el ritmo.  
Es eso.  
Ahora se ve otra cosa.  
Estás diciendo otra cosa.  
Nos sacamos fotos.  
Primero con Fabio.  
Después con él.  
Después todos juntos.  
Estamos eufóricos.  
¿Me vas a seguir queriendo siempre?  
Tomamos cerveza.  
No es el personaje, sos vos.  
Tomamos mucha cerveza.  
Deslizar, apoyar, caer y articular.  
Tomamos whisky.

Tomamos mucho whisky y bailamos hasta el amanecer en un sótano que tiene las paredes pintadas de violeta.  
Con Fabio nos juramos amor eterno.  
Hacemos una carrera hasta la parada de taxi y me gana.  
Nos reímos hasta quedarnos sin aire.  
Ya casi no queda nada.

## **XXVII**

La noche del estreno es una mano vacía.  
La palma mirando hacia arriba, cocinada a fuego lento bajo una luz cenital..

## **XXVIII**

Camino recién bañada por el boulevard que va al teatro y el silencio es total.  
La calle parece envasada al vacío.  
Una piedra grande y redonda viene cayendo directo hacia mí.  
La miro de frente y veo la primera escena.  
Repaso cada movimiento y quiero decir cada texto, pero no puedo.  
No me acuerdo la letra.  
Busco un analgésico en mi bolso y siento un sudor frío en la espalda.  
No me acuerdo la letra.  
No me acuerdo la letra.  
No me puedo acordar la letra.  
Me tiro boca abajo en la calle y abrazo el asfalto.  
Quiero aferrarme al mundo concreto.

## **XXIX**

En el camarín hay una silla de plástico donde acomodo mi ropa.  
Tengo la garganta cerrada y casi no puedo respirar, pero disimulo.  
En la penumbra del escenario Fabio me da la mano y busca mis ojos preocupado.  
No hablamos.  
Estamos en silencio como dos estatuas esperando la señal.  
Entonces la luz empieza a subir y entibia todo.  
Mi maestro está sentado en el fondo y mira distante.  
Ahora el sueño es más espeso y empieza a tirar para adentro y para abajo.  
Digo los textos, pero es inútil, mi cuerpo está ajeno.  
Lo veo, no quiere mirar, se agarra la cabeza.  
Sigo.  
Me aferro a las palabras, las muerdo y las saboreo con desesperación, pero me muevo en la superficie.  
Soy la profesional fría, la que cobra el borderaux.  
De repente quita la mirada, mira para abajo y me suelta.  
Grito, grito muy fuerte, pero se aleja con paso seguro por el pasillo hasta la salida de emergencia.

Ya no existo afuera de la escena y adentro la lucha es a brazo partido.  
¿A dónde va?  
Sus pasos se detienen debajo de la luz verde del cartel de salida.  
Sigo.  
No queda nada.  
No veo nada.  
Tengo cataratas de pequeñas piedras sobre los ojos como un velo.  
Somos sólo él y yo esperando la muerte al lado del sillón.  
Que se dé vuelta, que frene su marcha porque no voy a moverme.  
La conciencia del artificio es una caída en picada si él no mira mi sueño.  
Deslizar, apoyar, caer y articular.

### XXX

Entonces sucede, vuelve sobre sus pasos.  
Sus ojos son dos brasas que aparecen en lo oscuro, camina decidido y veloz.  
Exagerás, me grita, exagerás.  
Es una pesadilla.  
El sonido retumba y su voz llega gruesa y clara.  
El aire es denso como previo a la tormenta.  
Sigo.  
Me pide que mienta y miento.  
Me dice que no miento.  
Hago fuerza por mentir y se me nota.  
Sigo.  
Me defiende y es peor.  
Exagerás, me grita, exagerás.  
Avanza hasta la primera fila, con un solo paso sube al escenario y me pega una trompada certera en la mandíbula.  
Golpeo contra el filo de la escenografía y caigo al piso bruta.  
Creo que la platea aplaude y aúlla, festeja la contienda.  
Me sangra la nariz, pero no me doy por vencida.  
Después de algunos segundos me levanto.  
Voy otra vez.  
Otra vez la técnica.  
Es lo único que tengo.  
Repito y babeo.  
Repito y repito.  
Soy capaz de repetir un millón de veces la secuencia de movimientos, porque ya no puedo hacer otra cosa.  
No puedo salir de la trampa del sueño.  
Soy una autómatas.  
Exagerás, me grita.  
Me provoca.  
Braceo, busco sacar la cabeza para tomar aire.  
No estás, me dice y me vuelve a golpear.

No estoy, pero corre mi sangre.  
Mancha la madera y la alfombra donde se apoya el sillón.  
Deslizar, apoyar, caer y articular.  
Me resbalo.  
Me duele.  
Quiero moverme y no puedo.  
Es una pesadilla.  
Soy por encargo.  
Con mi último aire escupo una piedra llena de sangre y de baba.  
No sé si es una piedra o son mis dientes.  
Tengo un hilo de voz con el que sigo diciendo la letra.  
Las patadas retumban en mi cabeza.  
Hay que dejarse morir para ser otro.  
Tengo un sonido lastimero y vibrante.  
Hay que sacrificarse.  
Vienen más patadas.  
Entonces me abandono.  
Me dejo ir y me hundo.  
Me voy al fondo del fondo del sueño.

### **XXXI**

Siempre igual la espera en la penumbra.  
Pronta a salir a escena estoy por conocer la muerte.

\*\*\*